

Que ya del siglo en la desdicha cierta,
rotas las alas, la esperanza rota,
ciegos los ojos y la entraña abierta,
mi vida es un jirón... ¡águila muerta
que en el cristal de tu remanso flota!



TRENOS



TRENOS

*Nuntiate dilecto quia
amore languo.*

Raudas olas de los mares,
vivas lumbres de los cielos,
cavernas de las montañas,
llanuras de los desiertos,
ríos, prados, valles, frondas,
aguas, nieblas, brisas, vientos,
juntad todos vuestras voces,
vuestros silbos, vuestros ecos,
vuestros sonoros tumultos,
vuestros sagrados silencios;
poned vuestras armonías
en los bronces de mis versos,
que vibren como campanas,
que abrasen como cauterios,
que tiemblen como banderas,
y que estallen como incendios!

¡Dad lenguas á mis amores,
 decid á mi dulce dueño,
 decidle que yo le busco,
 decidle que no le encuentro,
 que sin sus brazos no vivo,
 que sin sus brazos me muero,
 que huyó de mi lengua el habla,
 que huyó de mi carne el sueño,
 que están llorando mis ojos,
 que están temblando mis huesos,
 que estoy enfermo de olvidos,
 que estoy de ausencias enfermo,
 que padezco de ansiedades,
 que de soledad padezco,
 que me aprietan las congojas,
 que me muerden los deseos,
 que es el corazón un horno
 y un abismo el pensamiento!

¡Decidle, en fin, que si tarda,
 tanto me estoy consumiendo,
 que cuando venga á buscarme,
 no hallará mi dulce dueño,

deleite para sus ojos,
 ni calor para su pecho,
 ni apoyo para sus brazos,
 ni boca para sus besos!

¡Cuánto afán, cuántos suspiros,
 cuántos ayes, cuantos versos,
 cuántas ternuras sin nombre,
 cuánta vida, cuánto fuego,
 derramados en la triste
 soledad de mi aposento!
 Señor: ¿no atiendes mis voces?
 Amor: ¿No atiendes mis ruegos?
 ¿No sabes que estoy llorando,
 que ya resistir no puedo
 ni este morir donde vivo
 ni este vivir donde muero?

Mas ya, Señor, se me alcanza
 la razón de tu silencio:
 para tus altos amores,
 para tus altos ejemplos
 todas las penas del mundo

son pobres merecimientos.
 Harto soy, harto me diste
 con darme este sufrimiento,
 pues con él, en mis entrañas,
 engendraste un hombre nuevo.

Pues que así me levantaron
 tribulaciones y duelos,
 ¡más penas, Señor, te pido!
 ¡más tribulaciones quiero!
 Purga y acendra mi carne,
 con lumbres de tu cauterio;
 repuja á fuerza de golpes
 mi corazón duro y recio;
 lábrale con tu martillo,
 que así repuja el platero
 los cálices y los vasos
 que á tu Amor dan aposento.
 Que del horno de mis penas
 salga mi barro tan nuevo
 como el cristal, de la llama,
 como la arcilla, del fuego,
 como del crisol, el oro,

como de la fragua, el hierro;
 que el alma se me desgarre
 como un pedazo de cielo.

¡Corta, Señor, con tu espada,
 corta, al fin, los lazos estos
 del morir donde yo vivo,
 del vivir donde yo muero!

¿Conoces, Alma, tu gloria?
 ¿Recuerdas, Alma, tu reino?
 ¿Lloras la patria perdida
 y aborreces el destierro?

Pues si la tierra y la carne
 son estorbos de tu vuelo;
 pues si la vida y el siglo
 son cárceles y son hierros
 donde sufren tus amores
 y lloran tus pensamientos,
 adiestra, neblí, tus alas,
 rompe tus cadenas, siervo,
 que no hay prisión que resista
 la fuerza de tus ingenios.

¡Amor: si no he de gozarte

del todo más que muriendo,
si soy en estas prisiones
de mí mismo el carcelero;
desnúdame de mi carne,
desnúdame de mi cuerpo,
que el alma señora y libre,
como una lengua de fuego,
suba, temblando de gozo,
con las alas de los vientos,
y busque, en la noche, el claro
resplandor de tus incendios!



VALLE DE SOLEDAD



VALLE DE SOLEDAD

Valle de soledad, mudo testigo
de aquel amor cuyo secreto suena
con eco blando en tu silencio amigo!
¡Misterioso verjel: llora conmigo
llora tu soledad, llora mi pena!

Vengo á ver en tus tumbas olvidadas
las reliquias fugaces y piadosas
del tiempo que murió, huellas sagradas,
breves memorias del ayer, bañadas
del apacible llanto de las cosas.

Aquí dos almas que ante Dios se amaron
con escondida angustia padecieron;
aquí de gozo y de emoción temblaron;
las risas y las lágrimas juntaron,
y de pena y placer desfallecieron.

No hay un bosque, ni un huerto, ni una senda
que no conserve en su regazo umbrío
la hermosa imagen de mi dulce prenda...
¡Cada flor que aquí nace es una ofrenda
que se consagra á su dolor y al mío!

¡Todavía en la trágica espesura,
donde el gemido de su acento llora,
tiembla su rostro, su gentil figura,
sobre las telas de la noche oscura
y en los claros levantes de la aurora!

¡Ya, para siempre, corazón, quedaste
cautivo en el lugar donde sufriste,
donde con ansia abrasadora amaste,
donde más pena que placer hallaste,
porque el amor, como la muerte, es triste!

¡Qué solo el campo está, qué solo el huerto!
Llora tu soledad, corazón mío:
todo marchito está, todo está muerto...
¡Qué bien tu pena en el ansar desierto,
sabe decir con su sollozo el río!

¡No cantes, corazón, penas de amores!
¿Qué luz, qué aroma le darás al canto
con muertas lumbres y marchitas flores?
¡Para expresar tan íntimos dolores
no hay más palabra ni canción que el llanto!

¡Mírate en el espejo de esos ríos!
¡Cómo saben llorar de nuestras vidas
los tormentos secretos y sombríos!
¡Si son sus ondas, sus cristales fríos
llantos de las eternas despedidas!

En la enorme tristeza de mis horas
yo escucho el vocerío soñoliento
de sus aguas veloces y sonoras...
¡Ay vida! ¡Cómo plañes, cómo lloras
en la tierra, en el agua y en el viento!

Que no hay nada insensible en el profundo
piélago de las cosas: todo clama
con un acento universal, rotundo;
y es un inmenso corazón el mundo
que late y sufre y compadece y ama.

¡Valle de soledad! ¡Dulce ribera,
testigo de mi amor! ¡En tus boscajes
mi pobre cuerpo sepultar quisiera
pues quedóseme el alma prisionera,
temblando de dolor, en tus paisajes!

¡Yacer quisiera en el ansar bravío
bajo sus bosques fristes y desiertos,
en oculto rincón, hosco y sombrío,
donde escuchara el sollozar del río
como un responso á mis amores muertos!



CUPIO DISSOLVI ET ESSE TECUM



CUPIO DISSOLVI ET ESSE TECUM

Adelgazar mi corazón quisiera
como un rayo de luna sobre el ara,
como un leve cristal que se quebrara
con sólo un beso que tu Amor le diera.

Que fuese blando como blanda cera,
que forma y vida de tu Amor tomara,
y en tus labios ¡oh Dios! se modelara,
y en tus dedos ¡oh Dios! se derritiera.

Que limpio y suave como piel de armiño,
consiguiera moveros y moverme
fuera del mundo y su falaz cariño.

Que fuese casto, pequeñuelo, inerme,
como el ligero corazón del niño
que entre los brazos de su madre duerme...



Que fuese tan chiquito que cupiera
en tu boca y allí se aposentara,
luego de refinarse en la alquitara
de un gran dolor que por tu Amor sufriera.

Y entranarle contigo, de manera
que sólo con tu sangre palpitara,
que sólo por tu boca respirara
y á tu divino aliento trascendiera.

Y en tus gloriosas lumbres encenderle
y en tu inmensa ternura arrebatarle
y en tu inmortal espíritu embeberle...

¡Darle á tu Amor, á tu Hermosura darle:
en hostia, en miel, en luz transfigurarle
y en tus dulces entrañas disolverle!



ENDECHAS